

LA VISIÓN DEL MUNDO Y LA METÁFORA

(UN INTENTO DE ENFOQUE CONTRASTIVO)

Galyna Verba

Universidad Nacional Tarás Shevchenko' de Kiev, Ucrania

En su tiempo el filósofo alemán F. Nietzsche¹ escribió: «¿Qué es entonces la verdad? Un tropel de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas (...) las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han gastado y han quedado sin fuerza, monedas que han perdido su troquel y no se las considera ya como monedas sino simplemente como metal». La metáfora es tan antigua como el propio lenguaje humano, tiene tantas vertientes y penetra en todos los resquicios del lenguaje humano que el interés que suscita desde los tiempos más remotos no es casual. Partiendo de los tiempos de la Grecia y Roma Antiguas no deja de atraer la atención no sólo de lingüistas sino también de filósofos, psicólogos, literatos. Este recurso lingüístico es utilizado constantemente tanto por los escritores de talla mundial como por el ciudadano de a pie, aunque no siempre se trata de la misma metáfora. Precisamente ese carácter polifacético y, con frecuencia, difícil de captar y con posibilidades ilimitadas ha sido la razón del enorme interés hacia este fenómeno.

Vamos a partir de la definición de la metáfora hecha por Aristóteles: «La metáfora consiste en dar a un objeto un nombre que pertenece a algún otro; la transferencia puede ser del género a la especie, o de la especie al género, o de una especie a otra, o puede ser un problema de analogía»².

Desde entonces se ha llevado a cabo un gran número de investigaciones dedicadas a la metáfora. De este modo, mientras la bibliografía citada por Warren Shibles en su libro publicado en 1971 contiene 4000 referencias de estudios sobre la metáfora³, en los dos tomos de Van Noppen y Hols, que salieron a la calle entre 1970-85 y 1985-1990

1. Nietzsche, F. (1980): «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral», Cuadernos Teorema n° 36, Valencia.

2. Aristóteles, Poética.

3. Shibles, W., (ed.) (1971): *Metaphor: An Annotated Bibliography and History*. Whitewater, WI: Language Press.

respectivamente, hay cerca de 7000 referencias⁴. A este respecto afirma Ignacio Bosque que una de las causas de esta atención a la metáfora ha sido en primer lugar el carácter interdisciplinario de esta categoría⁵.

El estudio de este fenómeno desde el punto de vista comparado, tipológico, parece indispensable y sumamente interesante ya que arrojará luz sobre la visión del mundo de los diferentes pueblos y su manera de ver y comparar cosas, en suma, aclarará las peculiaridades del comportamiento verbal, ya que, con frecuencia, las dificultades de la comprensión y de la traducción de una lengua extranjera son causadas por diferencias culturales y ontológicas. Esta hipótesis ha sido reconocida por muchos lingüistas y filósofos que, incluso, en muchos casos han llegado a afirmar que, precisamente, la lengua constituye el factor determinante en el proceso cognitivo de la realidad. Las dificultades de la traducción se deben con frecuencia a las diferencias causadas por el componente cultural de los distintos mundos en los que vive cada pueblo y que tienen su reflejo en su lenguaje. Es evidente que, además de las diferencias propiamente gramaticales (ya que con frecuencia no coinciden en las diferentes lenguas el número o el valor de las categorías, la división de las partes de la oración, etc), observamos que, al emplear palabras en sentido figurado, los semas transferidos, la base conceptual sobre la cual se efectúa la comparación no coinciden, o lo hacen sólo parcialmente.

En el presente estudio nos centraremos en las peculiaridades del empleo de la metáfora en ruso, ucraniano y español.

Como ya lo hemos apuntado, partimos de la definición de metáfora en su sentido más amplio, o sea, de metáfora como medio cognitivo para denominar conceptos (en este caso se trata de una nominación secundaria, la llamada metáfora muerta), así como de la metáfora autoritativa, individual, original, creada por el mismo autor para dar mayor relieve a las cosas o conceptos que normalmente figuran bajo otro nombre. En realidad, aunque se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre este fenómeno, todavía no existe clasificación que abarque de forma coherente todas sus manifestaciones.

En nuestra opinión, una de las clasificaciones más apropiadas es la realizada por la lingüista rusa N. Arutiúnova, quien distingue tres tipos de la metáfora lingüística, a saber: la nominativa (como medio para denominar nuevos objetos, procesos, cualidades etc.), la expresiva (propia de la literatura artística) y la cognitiva que es vista como un medio de conocer la realidad y un recurso del pensamiento humano⁶.

La metáfora nominativa como medio para denominar cosas, objetos nuevos, etc. mediante palabras «viejas», en principio, no es un recurso nuevo, es utilizado desde los tiempos más remotos, puesto que en este sentido se aproxima a la cognitiva, visto que se trata, en realidad, de una transferencia léxica y semántica en cuyo fondo subyace una comparación implícita, o sea lo que entendemos normalmente bajo el concepto de metáfora. Este medio de derivación semántica está muy extendido y en el plano contrastivo presenta un material

4. Van Noppen, J. P., De Knop, S. y Jongen, R. eds. (1985): *Metaphor. A Bibliography of Post-1970 Publications*. Amsterdam: Benjamins; Van Noppen, J. P. y E. Hols, eds. 1990. *Metaphor II. A Classified Bibliography of Publications 1985 to 1990*, Amsterdam: Benjamins.

5. Bosque, I. (1984): « Bibliografía sobre la metáfora: 1971-1982», *Revista de Literatura* 46: pp. 173-194.

6. Arutiunova, N. (1980): *Metáfora v jazyké i tékste*, col. *Lingvístika i poétika*, Moscú, 1980.

muy rico, capaz de aportar nuevos datos que permitan descubrir cómo y qué es lo que nosotros percibimos como más relevante, más característico de un determinado concepto, fenómeno u objeto. La distinción entre la metáfora cognitiva y nominativa es bastante convencional y consiste en que la primera es más sistemática, puesto que se refiere a unos conceptos que se tratan a través de otros, mientras que con la segunda nos referimos, en primer lugar, a un modo de derivación semántica que con frecuencia se limita a un solo vocablo.

El trabajo de J. Lakoff y M. Johnson «*Metaphors We Live By*»⁷ ha supuesto un nuevo nivel en el estudio de la metáfora. Los autores desarrollaron una teoría bien fundamentada según la cual los conceptos de una esfera se ven a través de otra, cuando el individuo ve ciertos fenómenos de la vida cotidiana a través del prisma de otros, que, en principio, coinciden; de esta forma, aceptan la universalidad de ciertos enfoques del tipo: «la mente humana es un recipiente», «lo bueno está arriba, lo malo abajo», «comprender es ver», «una discusión es una guerra», «el tiempo es oro», «la vida es un camino», etc.

Es preciso subrayar que, al hablar de la metáfora cognitiva, o sea de aquellos casos cuando se trata de la identificación mediante comparación de dos conceptos diferentes, cuando un individuo o un colectivo utiliza un concepto para verlo a través de otro no siempre tiene un resultado positivo y en ese caso podemos enfrentarnos con caso de un error, de una equivocación. J. Ortega y Gasset advierte precisamente de este peligro del uso metafórico del lenguaje en su ensayo «*Las dos grandes metáforas*» cuando indica que, al ser un recurso insustituible del conocimiento científico, la metáfora puede engañar al investigador, hacerle creer que la expresión metafórica de su pensamiento es una verdad y de allí incurrir en un error. Sin embargo, como apunta más adelante, el error puede cometerlo incluso cualquier matemático al hacer un cálculo.

«La metáfora es un procedimiento intelectual por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual. Con lo más próximo y lo que mejor dominamos podemos alcanzar contacto mental con lo remoto y más arisco. Es la metáfora un suplemento a nuestro brazo intelectual y representa, en lógica, la caña de pescar o el fusil.

No se entienda por esto que merced a ella transponemos los límites de lo pensable. Simplemente nos sirve para hacer prácticamente asequible lo que se vislumbra en el confín de nuestra capacidad. Sin ella, habría en nuestro horizonte mental una zona brava que en principio estaría sometida - a nuestra jurisdicción, pero de hecho quedaría desconocida e indómita»⁸.

Precisamente esta misma hipótesis de que la metáfora es, por una parte, un instrumento cognitivo universal, y, por otra, un fenómeno condicionado en el fondo por el substrato, la mentalidad nacional es primordial al emprender un estudio de la metáfora cuyo fin sea determinar el potencial funcional y pragmático de la metáfora sobre un terreno lingüístico nacional y de allí ver las diferencias de la visión del mundo en los distintos pueblos.

Un planteamiento tan amplio sobre la metáfora lleva a la conclusión de que casi todo el lenguaje que utilizamos diariamente es metafórico, y, a veces, parece casi imposible delimitar

7. Lakoff, J., Johnson, M. (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, Chicago University Press.

8. Ortega y Gasset, J. (1983): «*Las dos grandes metáforas (en el segundo centenario del nacimiento de Kant)*», Obras completas, T.II, Madrid.

la metáfora propiamente dicha de la polisemia léxica. Esto tiene su explicación en la propia naturaleza de la ciencia lingüística, que tiene como objeto el lenguaje humano, una materia viva y nunca estática, donde los límites entre determinados fenómenos son bastante borrosos y con frecuencia se solapan en la lingüística, al igual que en el vivo lenguaje humano.

Al aceptar la idea de que muchas cosas se perciben a través del prisma de la metáfora, no todos los conceptos de los que hablan los científicos estadounidenses (y menos aún si el modelo propuesto por ellos lo aplicamos a otros conceptos más, encajan en los supuestos teóricos propuestos por los científicos estadounidenses). Con frecuencia la identificación por comparación de dos conceptos diferentes mediante el uso de la metáfora no abarca todos los aspectos de un determinado concepto u objeto, sino sólo uno o varios rasgos que son concebidos como los más característicos, los más relevantes. La propia traducción del libro de J. Lakoff y M. Johnson, del que hemos hablado, supuso ciertas dificultades porque, al traducir los ejemplos citados en inglés, las correspondencias metafóricas en español y en ruso, cuyas traducciones estaban a nuestro alcance, solían ser a veces sólo parciales o no muy acertadas, lo que se debe no sólo a la compatibilidad/ incompatibilidad léxica o léxico-gramatical, sino también a que el mismo concepto (por ejemplo, del tiempo como oro o de la discusión como guerra) se piensa en términos de otro concepto sin identificarse estos por completo entre sí; existen ciertos paralelismos entre los modos de expresión en las diversas lenguas pero cada etnia, cada pueblo añade sus matices. Las ideas que quisiéramos expresar aquí son las siguientes: aunque la metáfora es un medio cognitivo, cuando toma conceptos/ palabras de una esfera y los transfiere a otra, lo suele hacer de manera esporádica y no siempre muy coherente. El análisis contrastivo de las metáforas, en primer lugar de las nominativas, de las metáforas muertas que no se perciben como tales por los propios hablantes nativos, podría aportar material de interés científico y de utilidad práctica para esclarecer, por una parte, qué es lo que percibe un determinado hablante, como más significativo, llamativo en una cosa, y por otra parte, podría aportar nuevos datos que clarifiquen mecanismos mentales y lingüísticos que subyacen en la metáfora.

Al mismo tiempo, en la literatura lingüística y traductológica a veces se ignora la división entre diferentes figuras de la expresión oblicua, figurada (Véase el libro del famoso traductólogo Peter Newmark, *Manual de Traducción*, que mete en el mismo saco de la expresión metafórica los casos de metáfora, metonimia y sinécdoque)⁹. Desde luego, desde el punto de vista de la propia esencia del fenómeno de transposición de significado la diferencia existe – mientras que en caso de la metonimia y de la sinécdoque se tiene un sólo objeto y varias maneras de denominarlo (directamente, mediante la transposición de un rasgo más relevante por todo, o de una parte por todo, en el caso de la metáfora siempre hay dos objetos, dos conceptos, dos nociones y uno se emplea para denominar el otro.

El análisis de la metáfora original, individual, autoritativa en el plano contrastivo también podría arrojar un poco de luz sobre los problemas de cómo y por qué surge la necesidad de recurrir a este medio estilístico tantas veces descrito en la lingüística y en la teoría literaria, que pese a ser uno de los más antiguos, sigue siendo uno de los que tiene más fuerza y de los que son utilizados con más frecuencia para la creación de nuevas imágenes en la literatura artística. En realidad es difícil de imaginar o de encontrar una obra literaria que carezca de metáforas.

9. Newmark, P. (1992): *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra.

En principio, cualquier metáfora es una comparación implícita mediante la cual un objeto se identifica con otro. El caso extremo de esta identificación se produce cuando la metáfora llega a denominar un objeto, que hasta entonces carecía de nombre propio, a partir de una la transferencia que resulta más aceptada, más cómoda y, en definitiva, preferida por los hablantes. Supuestamente el ratón del ordenador tiene o tuvo anteriormente su nombre científico, terminológico, pero actualmente este nombre es desconocido tanto por los usuarios como por los mismos informáticos. La metáfora que subyace en el nombre de este elemento del ordenador se debe: a la forma que tiene que se asemeja a un ratón y la manera en que se mueve el cursor por la pantalla, parecida a los movimientos rápidos de ese animal. Como suele ocurrir con los términos científicos y técnicos, especialmente en esta esfera moderna y universal por su extensión como es la cibernética, la palabra inglesa mouse fue calcada en otros idiomas: español (ratón), ruso (мышка), ucraniano (мишка) etc.

Este ejemplo de metáfora nominativa es muy ilustrativo, puesto que carece de la expresividad propia de las metáforas expresivas, originales y del solapamiento de conceptos propio de la metáfora cognitiva. En adelante trataremos de demostrar cuáles son los parámetros que suelen tomarse en cuenta a la hora de producir un determinado tipo de metáforas.

La metáfora nominativa es uno de los medios más productivos de dar nombre a los nuevos objetos que tiene su explicación en parte psicológica (de esto mismo habla J. Ortega y Gasset en su ensayo «Las dos grandes metáforas»), en parte lingüística, puesto que resulta muy útil como un recurso para formar nuevas palabras dónde éstos, en principio, son limitados. Es preciso destacar que no siempre se trata de neologismos en el propio sentido de la palabra, sino de cuestiones de polisemia léxica, que en el fondo tiene origen metafórico. Este grupo de metáforas que ni siquiera se perciben como tales presentan interés especial desde el punto de vista contrastivo ya que como demuestra el material empírico analizado existen tres tipos de correlaciones entre las lenguas en cuestión: una de ellas opta por una denominación metafórica, y la otra tiene su equivalente semántico exento de metáfora, ambas lenguas recurren a una imagen metafórica común para denominar un objeto y las lenguas recurren a distintas imágenes metafóricas para denominar un mismo objeto. Ilustremos esto con los siguientes ejemplos:

- укр. шийка (пляшки) (cuellito), rus. горлышко (бутылки)(gargantita) – esp. cuello (de botella);
- укр. ніжка (стола); rus. ножка (стола); (pie-pierna) – esp. pata (de la mesa)
- укр. спинка (стілця); rus. спинка (стула) – esp. respaldo (de la silla)
- укр. підніжжя (гір); rus. подножие (гор) – pie (de la montaña)

En el primer ejemplo vemos una correspondencia casi completa de la imagen que subyace en la denominación en español y en ucraniano, mientras que en ruso es similar, próxima pero no idéntica горлышко/gargantita, además el vocablo ruso, al igual que el ucraniano, utiliza el diminutivo del sustantivo горло (укр. шия) para denominar ese nuevo concepto (aunque la forma diminutiva no deja de funcionar en su sentido directo).

En el segundo ejemplo también podemos constatar cierto paralelismo – la comparación de las partes de la mesa o de la silla sobre la que se sustentan otras partes del mismo objeto con las extremidades de un animal (en español) y del hombre (en ucraniano y en ruso).

En el tercer y el cuarto ejemplo vemos el caso en el que una lengua opta por una imagen metafórica, importando un vocablo de otra esfera (el pie, спинка), en lo que se refiere a las otras, el vocablo contiene tan sólo la raíz que por su semántica puede considerarse como transferencia metafórica: *respaldo*, al igual que *respaldar –dejar descansar la espalda–* es una palabra derivada de *espalda*; y las palabras *подножие, підніжжя* también provienen del vocablo *нога*, pero en esta ocasión mediante derivación sufijal y prefijal, lo que literalmente significa ‘algo que se encuentra a la altura de los pies’.

Veamos otros casos, en los que una lengua opta por la denominación metafórica, y otra u otras no, por ejemplo:

1. *esp. gato – rus., ucr. домкрат*
esp. ladrón – rus., ucr. тройник
esp. cara (de la Luna) – rus. сторона, ucr. бік (місяця) (lado)
esp. costilla – rus., ucr. нервюра
2. *rus., ucr. раковина (concha) – esp. lavabo, fregadero;*
rus. железное полотно (tela de hierro) – esp. ferrocarril
rus. очаг напряженности (horno) – esp. foco de tensión
rus., ucr. хомут (collera) – esp. férula
rus. костыль (muleta) – esp. alcañata

Al centrarnos en la metáfora muerta, que no es sentida como tal por los hablantes nativos, podemos observar los mecanismos de transferencia metafórica, a los que da preferencia una determinada lengua, y otra no, lo que demuestra las diversas visiones del mundo existentes, dependiendo de la lengua que se habla. Precisamente a esta particularidad de la metáfora hace referencia Humberto Eco cuando afirma que se producen metáforas sólo sobre la base de un tejido cultural concreto, es decir, sobre el universo de un contenido organizado en redes de *interpretantes* que deciden sobre la semejanza o no de las propiedades¹⁰.

Los campos semánticos más «generosos» en aportar vocablos para su uso figurado (a los que dan preferencia los hablantes de una determinada lengua para darles una nueva vida mediante la transferencia metafórica) pueden variar de una lengua a otra. En primer lugar, las metáforas pueden ser clasificadas según la esfera a la que pertenece el vocablo. En este caso se suelen distinguir la metáfora antropomórfica (o somática), la zoomórfica, la «climática», la «vegetal», la científica, la sinestésica, la «sexual», la «militar», la arquitectónica, etc. En realidad la metáfora puede provenir de cualquier esfera de la vida, y los que acabamos de enumerar son tan sólo los campos semánticos de las metáforas más usuales. Por otro lado, merecen también un estudio detallado las esferas que suelen importar vocablos, nos referimos tanto a las metáforas nominativas, como las cognitivas y las expresivas. Dicho de otro modo, parece una tarea fascinante y de indudable interés científico hacer un análisis

10. Eco, H. (1990): *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona.

comparado de dónde y hacia dónde «viajan» las palabras para adquirir un nuevo significado, esta vez figurado, en las diferentes lenguas y culturas.

Un grupo particular de metáforas lo constituyen los términos científicos y profesionales. Un simple vistazo fugaz sobre el funcionamiento de la metáfora en los lenguajes especiales demuestra que la literatura especializada cuenta con numerosos términos científicos que por su procedencia son metáforas muertas. El análisis contrastivo de este grupo de metáforas-términos demuestra que son pocos los casos de correspondencias directas; con frecuencia a un término metafórico en una lengua puede corresponder otro no metafórico en otra. Puede haber también casos en los que una rama de la ciencia o de la técnica tiene preferencia por términos metafóricos mientras que otra, por el contrario, los rehuye. Sin embargo, al ser el lenguaje científico y técnico menos dependiente del substrato étnico y nacional, su terminología con mayor probabilidad tendrá carácter internacional. Es bien conocido el caso de la terminología aeronáutica que importó casi por completo los términos de la esfera marítima (*nave aérea, navegación, piloto, timón, capitán, bodega, hacer escala etc.*) que se utiliza internacionalmente en las diferentes lenguas.

Una situación bien diferente la presenta el lenguaje anatómico, cuando al nombrar las partes u órganos del cuerpo humano tanto la lengua española como las lenguas eslavas en cuestión recurren a denominaciones metafóricas, aunque puede observarse que el español con mayor frecuencia prefiere los términos cultos, los latinismos, mientras que la lengua ucraniana y la rusa recurren a los nombres metafóricos:

rus., ucr. таз (barreño) – esp. coxis

ucr., rus. колінна чашечка, коленная чашечка (tacita de la rodilla) – esp. rótula

ucr., rus. лопатка (paleta) – esp. omoplato

ucr., rus. піднебіння, нёбо (cielos) - esp. paladar

ucr., rus. лобок (frentecita) – esp. pubis

Al mismo tiempo, podemos encontrar en español palabras y expresiones relacionadas con el cuerpo humano que tienen un origen metafórico, como *yema de los dedos – пучки пальців; niña de los ojos – зіниця (чоловічки очей); sampanilla – язичок; palma de la mano – долоня; perilla – гостра борідка; тийеса de la mano – зап'ястя; vasos sanguíneos – кровеносні судини.*

Como se desprende de los ejemplos arriba citados, pese a que las denominaciones metafóricas las encontramos en las tres lenguas en cuestión, prácticamente no existe una coincidencia en las imágenes que sirvieron para crear esas denominaciones metafóricas. El término *paleta – лопатка* posiblemente es una excepción en este sentido, pero incluso aquí existe también una diferencia ya que en español se utiliza preferentemente al referirse a los animales. En español y en ruso también encontramos términos metafóricos en la denominación de la *nuez de la garganta – Адамово яблуко*, sin embargo, de nuevo la base de metaforización no coincide (su equivalente ucraniano – *кадик* carece de sentido metafórico).

Por otra parte, los términos anatómicos y biológicos pueden obtener nuevos significados en el lenguaje común, en el lenguaje coloquial y en otros estilos llamados en la tradición

lingüística rusa «estilos funcionales». Las metáforas antropomórficas con frecuencia llegan a ser cognitivas, conceptuales. Por ejemplo, el caso del concepto ‘ciudad’, que suele tener su *arteria* (*calle principal*) – *ucr., rus. артерія, артерія (голова вулиця), su corazón* (*la parte central, la más importante donde se ubica el gobierno municipal, etc.*) – *ucr., rus. серце міста, серце города; sus pulmones* (*los jardines y los parques*) - *ucr., rus. легені міста, легкіе; la ciudad tiene su circulación* (*el tráfico*); *por la mañana se despierta y por la noche se duerme, puede quedarse paralizada, decimos que tiene su pulso, en vísperas de fiestas se viste de gala etc.*), (*compárese: Чрево Парижа*). Cierta paralelismo se observa también en la descripción del planeta Tierra que también tiene su *pulmón* (*la selva del Amazonas*) – *ucr., rus. легені планети, легкіе платені, ucr. пояси часові* (*husos horarios*), se habla también *del ombligo del mundo, ucr., rus. пуп землі, пуп земли etc.*

Precisamente la comparación de una máquina, de un mecanismo o de cualquier otro objeto inanimado con el organismo humano ha provocado, en nuestra opinión, la aparición de una serie de metáforas somáticas, por ejemplo:

Esp. – la cara de un instrumento; la pata de la mesa; el ojo del ciclón; el labio de una herida; la espalda de un edificio; la boca de la calle; el culo del vaso; los brazos del sillón; las lenguas de fuego; un pelo de un cable.

Ucr. – нога (pie); ребро (costilla); головка (cabecilla); ручка (manecilla); вічко (ojuelo); вушко голки (oreta de la aguja); носик чайника (naricita de la tetera); шийка пляшки (gargantita de la botella); коліно труби (codillo del tubo); плече важеля (hombro de la palanca); п'ята (tacón).

Rus. нос (nariz); ушко иглы; носик чайника; горлышко бутылки; волосок; спинка; язык пламени; пята; колено (трубы); плечо (рычага); жила (провода); плечики; макушка (горы).

Al recurrir a la metáfora, el hablante o un colectivo de hablantes persigue una cierta finalidad. Hemos citado ejemplos de metáforas que cumplen una función nominativa (como recurso de derivación semántica) pero la metáfora puede cumplir también una función predicativa. En este caso, la expresividad de la metáfora es dominante, ya que el hablante, al utilizar la metáfora en función predicativa suele atribuir al enunciado cierto carácter novedoso, la metáfora se convierte así en el rema del enunciado. Por ejemplo, «*Se me nubla la mente cuando tengo que comprar los regalos*» (C. Rico-Goody) – mediante el uso de nublarse (en un sentido directo lo único que puede nublarse es el cielo pero en un sentido figurado refleja el malhumor de la autora, su estado confuso, sombrío, etc.) no sólo informa, sino que también expresa su actitud, su modalidad subjetiva.

El hablante también puede recurrir a medios indirectos cuando considera la denominación de un determinado objeto demasiado desagradable, malsonante o soez. Esto está estrechamente relacionado con el componente cultural por la existencia en las culturas de ciertos tabúes, convenciones, tradiciones, etc. La metáfora que emplea el individuo, en este caso, es un eufemismo que supuestamente tendrá un fuerte componente cultural, puesto que los conceptos éticos y la moral casi siempre depende de la cultura, de la religión, de las tradiciones, etc. Como ejemplos podemos citar los siguientes casos:

- Esp. 1) *pasar al otro mundo, descansar en paz, estirar la pata, criar margaritas, doblar el pico* en lugar de decir *morir*;
- 2) *el pito, el rabo, el rábano, el pajarito, el pájaro, el nabo, el cipote* en lugar de *del pene, etc.*;
- 3) *el conejo, el felpudo, el chocho, el potorro* en lugar de *la vulva*;
- 4) *el pandero, el pompis, el trasero* – en lugar de *del culo, los glúteos*;
- 6) *los cataplínes, las narices, las pelotas, las bolas* en lugar de *los testículos*;
- 7) *plantar un pino, cambiar el agua al canario* en lugar de *defecar u orinar*.

El lenguaje coloquial aporta gran número de metáforas que en su mayoría ya están espreotipadas o fraseologizadas, pero lo más característico de este grupo de metáforas es que reflejan en mayor medida la mentalidad y el carácter nacional; es precisamente en el lenguaje coloquial donde encontramos numerosas metáforas que evidencian características del carácter español como la ironía, el humor, etc. Veamos algunos ejemplos:

pijama de madera (ataúd); jarabe de palo (una paliza); meterse en el sobre (acostarse).

Cuando se habla de metáfora, se suelen referir a la transferencia de una palabra o de un concepto expresado por una sola palabra. Sin embargo, consideramos que la metáfora puede manifestarse tanto a nivel léxico como a nivel de un grupo de palabras; en este caso, ésta suele adquirir idiomaticidad, convirtiéndose en fraseologismo (*esp. caldo de cultivo; ojo de buey, ducha fría, castillo de naipes, callejón sin salida, carne de gallina, baño de sangre; carne de cañón, иña y carne, etc. исл.,рус. поживне середвище, питательная среда; картонный домик; желторотый птенец; крепкий орешек*). Entre las metáforas fraseologizadas más frecuentes se encuentran los clichés del estilo periodístico.

Los mecanismos de transferencia metafórica también pueden tener lugar incluso en niveles inferiores a la palabra, en aquellos casos en que la transferencia del significado se hace a nivel de un morfema o raíz. Como ejemplos podemos citar los casos en los que la derivación se produce sobre la base de la transferencia del significado de la raíz y el nuevo vocablo se crea mediante el añadido de sufijos o prefijos a la raíz. Así por ejemplo, *manguera* proviene obviamente de la palabra *manga*, pero en el lenguaje técnico significa *tubo, manga de la boca de riego*. De igual manera la palabra *cigüeña* significa «*doble codo en el eje de ciertas máquinas*» proviene de la palabra *cigüeña*, una ave que tiene el cuello que se asemeja al detalle de un mecanismo técnico. En los dos casos arribacitados vemos que las equivalencias rusas y ucranianas no se corresponden semánticamente a las españolas: *шланг/шланг y коленчатый вал*. Aunque, no obstante, en el segundo caso podemos constatar cierto paralelismo parcial, ya que la palabra *коленчатый* se corresponde con la definición del vocablo español *doble codo*, en ucraniano y ruso se compara con la *rodilla* (una articulación que se dobla).

En ucraniano y en ruso está muy extendido el empleo de las formas diminutivas de los vocablos con un sentido metafórico; encontramos algunos casos similares también en español, pero son mucho menos frecuentes, por ejemplo:

иср., rus. вушко/ушко (золки) – ojo de la aguja; исл., rus. головка/головка (зчитуюча на магнітофоні) – cabezal;

иср., rus. спинка (стілця) – respaldo de silla;

иср., rus. ніжка/ножка (стола, стільця) – pata de la mesa;

иср., rus. волосинка/волосок – pelo de un cable;

иср., rus. носик (чайника) – pitorro, pitón (de un botijo, de una tetera);

иср., rus. вічко/глазок (дверний) – mirilla de la puerta;

иср., rus. мишка/мышка (комп'ютера) – ratón (de ordenador);

иср., rus. ручка (дверей) – tirador, manecilla, manivela (de la puerta, de la ventana, etc.);

иср., rus. доріжка/дорожка (на плівці, платівці тощо) – pista (de una cinta o de un disco);

иср., rus. віконце/окошко – ventanilla.

Desde el punto de vista de su percepción por los hablantes, las metáforas suelen desglosarse en muertas, estereotipadas (tópicas) y originales. Esta clasificación es sumamente importante cuando traducimos, ya que, además de las cuestiones conceptuales relacionadas con la visión del mundo que tiene un determinado pueblo o de la necesidad de entender una expresión figurada, el traductor se encuentra con la necesidad de transferir a la lengua meta la misma tonalidad y la misma expresividad del texto original. En este caso, la decisión de buscar un equivalente funcional, expresivo o terminológico debe tomarla teniendo en cuenta los matices connotativos que contiene la expresión metafórica, que, en el caso de una metáfora estereotipada, suelen ser insignificantes y que, en el caso de una metáfora muerta, pueden ser nulos. Cuando se trata de la metáfora artística original debe traducirse de manera que conserve todo el potencial expresivo.

Uno de los méritos de los partidarios del análisis componencial ha sido el desglose del contenido de una palabra en unidades menores, llamados semas. Este método también puede ser útil para ver los mecanismos que potencian el uso de la metáfora, puesto que, al transferir el significado de un campo semántico a otro, no se transfieren todos los semas del significado de la palabra sino solamente una parte o el sema que se considera más relevante para dar un nuevo significado figurado. A este respecto N. Arutiunova afirma que lo peculiar de la metáfora consiste en su monosemismo, o sea que para crear un nuevo significado no se transfiere todo el concepto sino solamente un sema. Así, cuando decimos que una persona es *un guarro*, la caracterizamos como una persona sucia, descuidada, pero a ninguno le viene a la mente que tenga patas y hocico, ni que se lo criemos para alimentarnos de su carne y su tocino.

Desde este punto de vista podemos delimitar las metáforas en las que la forma del objeto, cuyo nombre se metaforiza, es la más relevante. Su análisis comparado demuestra que pocas veces los significados figurados coinciden en las lenguas que son objeto de este estudio. Así, por ejemplo:

español	ucraniano	ruso
alcachofa de la ducha *артишок	розбризкувач (carece de componente metafórico)	рассекатель (carece de componente metafórico)
perilla* грушка; bombilla *бомбочка	лампочка *lamparita	лампочка *lamparita
botón *гудзик/пуговица	кнопка *chincheta	кнопка *chincheta
sierra (de montañas) *пилка/пила	гірський хребет *columna vertebral	гребень горы *reine de la montaña, горный хребет *columna vertebral de la montaña
aguja *иголки (manecillas *ручки) del reloj	стрілки годинника *flechas de reloj	стрелки часов *flechas de reloj
“michelines”	жирові складки *pliegues de grasa	жировые складки *pliegues de grasa
araña (lámpara de varios brazos) *паук	люстра (denominación sin metáfora)	люстра (denominación sin metáfora)
cola (de tren)	хвіст, cola (coincide)	хвост– cola (coincide)
lavabo (denominación sin metáfora)	раковина *concha	раковина *concha
rajarita *пгичка	метелик *mariposa	бабочка *mariposa
tapón (atasco)	пробка (coincide)	пробка (coincide)
taza (de retrete) *чашка	унітаз (denominación sin metáfora)	унітаз (denominación sin metáfora)

La identificación de dos vocablos al compararlos puede tener lugar tomando como base la función de un determinado objeto, su finalidad o su uso. Por ejemplo, el vocablo *umbral* (definido por el DRAE como: *parte inferior o escalón, por lo común de piedra y contrapuesto al dintel, en la puerta o entrada de una casa*) llegó a denominar *paso primero y principal o entrada de cualquier cosa*; en este sentido se emplea en las expresiones como *el umbral del siglo, del milenio/rus. порог столетия, тысячелетия* como inicio, principio.

Al comparar este grupo de metáforas podemos comprobar que allí donde las lenguas en cuestión recurren a su uso, se produce con frecuencia cierto paralelismo, pero también hay casos cuando una de las lenguas rehuye la denominación metafórica o cuando se importa el término extranjero en su forma original, como ocurre con *капот, марионетка, граната*. Compárese:

español	ucraniano	ruso
portada del libro *портал	палітурка книжки (denominación sin metáfora)	переплет книги (denominación sin metáfora)
ladrón * (enchufe múltiple) злодій	тройник triple (denominación sin metáfora)	тройник triple (denominación sin metáfora)
sondeo (de votos) *зондування	опитування (denominación sin metáfora)	опрос (denominación sin metáfora)
pata de la mesa * лапа	ніжка стола *рігма	ножка стола *рігма

(Cont.)

(Cont.)

umbral del siglo	пори́г століття (coincide)	порог столетия (coincide)
red *сітка	мережа (coincide)	сеть (coincide)
cadena (televisiva) *ланцюг	канал canal	канал canal
tiendas de la conversación * віжки*	русло розмови	
motor de la revolución двигун*	рушій рволюции	двигатель революции (coincide)
títere, marioneta (gobierno, político)	маріонетка (un préstamo)	марионетка (un préstamo)
Granada *(en el sentido de arma de fuego)	граната (un préstamo que parcialmente coincide con el término español pero se diferencia por su género del vocablo – гранат (fruta)	граната (un préstamo que parcialmente coincide con el español pero se diferencia por el género del vocablo – гранат (fruta)
capote (de un coche) *плащ, накидка	капот (un préstamo)	капот (un préstamo)

La transferencia metafórica se efectúa con frecuencia en base a la propiedad más relevante de los objetos, así la palabra virgen en su sentido directo significa *persona que no ha tenido relaciones sexuales*; la moral cristiana, las convenciones dominantes en España asocian con la virginidad la limpieza y la pureza, en cierto sentido el vocablo lleva la connotación de superioridad. En ucraniano las equivalencias del adjetivo *virgen* son – *невинний, незайманий, цнотливий*, y en ruso *непорочный, девственный*. A partir de esta conceptualización del vocablo en español han surgido varias expresiones, donde la palabra *virgen* adquiere nuevos significados:

aceite de oliva virgen – *иср., rus. оливкова олія найвищого гатунку, оливковое масло высшего сорта;*

lana virgen – *иср., rus. вовна найвищого гатунку; шерсть высшего сорта;*

cinta virgen – *иср., rus. чиста касета, чистая кассета;*

CD-rom virgen – *иср., rus. чистий компакт-диск чи CD-rom, чистый компакт-диск или CD-rom*

página virgen – *иср., rus. чистий аркуш паперу, чистая страница*

película virgen – *иср., rus. нова, чиста, невикористана плівка, новая, чистая пленка;*

madera virgen – *иср., rus. необроблена деревина, необработанная древесина;*

naturaleza virgen – *иср., rus. дика природа, дикая, нетронутая природа;*

tierra virgen – *иср., rus. цілина, целина;*

montaña virgen – *иср. гора, куди не ступала нога людини*

Las correspondencias metafóricas en ucraniano y en ruso son sólo parciales y se refieren principalmente a la naturaleza y a su entorno, a los que, en este caso, se los

compara con un ser vivo. En las otras ocasiones, en ruso y en ucraniano no es usual este uso de la metáfora

De igual modo, la palabra cumbre significa *cima, parte superior de un monte*; el sema de superioridad que contiene se transfiere en las expresiones tipo: *la cumbre de la UE*, de los ministros de..., etc. En ucraniano y en ruso funciona, en este sentido, el préstamo del inglés *самміт/саммит* o la expresión descriptiva *зустріч на найвищому рівні/встреча на высшем уровне*.

Compárese otros ejemplos de este tipo:

Español	ucraniano	ruso
brotos de violencia (germen)	спалахи злочинності (estallidos de delincuencia)	вспышки преступности estallidos de delincuencia
paja (en un discurso)	вода (в промові) *agua	вода (в докладі) *agua
gobierno títere	маріонетковий уряд (calco)	марионеточное правительство (calco)
lavado (blanqueo de dinero)	відмивання грошей (coincide)	отмывание денег (coincide)
estrella (de cine, de TV, etc)	зірка (coincide)	звезда (coincide)
pequeño comerciante	човник *barca	челнок *barca

En definitiva, al analizar la metáfora desde la óptica de la lingüística contrastiva y de la visión del mundo por los diferentes pueblos, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- la metáfora es un recurso esencial en cualquier lengua que cumple varias funciones en el habla, principalmente, la cognitiva, la nominativa y la expresiva.
- mediante la metáfora dos fenómenos, conceptos o cosas se comparan de modo que el que obtiene una nueva denominación toma prestado del otro uno de sus semas, que finalmente le servirá de base para formar un nuevo significado;
- al constituir un recurso universal de conocimiento de la realidad y de penetración más allá de lo conocido, la metáfora tiene manifestaciones léxico-semánticas peculiares en cada una lengua, dependiendo de la mentalidad de cada pueblo, de su cultura en el sentido más amplio de la palabra, y de sus convenciones y tradiciones;
- el estudio de la metáfora desde el punto de vista contrastivo y tipológico permite descubrir las particularidades de la visión del mundo por los hablantes de diferentes lenguas y, a partir de allí, buscar terrenos donde predominan las que coinciden y las que divergen.
- desde el punto de vista de la enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera el estudio comparado de la metáfora permitirá prevenir errores en el uso de una lengua que no

es materna y de penetrar más en el ambiente cultural, en la mentalidad del pueblo que habla este idioma;

- el conocimiento de las funciones y del potencial de la metáfora son indispensables para los traductores a la hora de buscar equivalencias más próximas al original no sólo literalmente sino para reproducir adecuadamente las connotaciones, la esencia misma de la metáfora original.

Bibliografía

Aristóteles, Poética, 1457b .

Bosque, I. (1984): Bibliografía sobre la metáfora: 1971-1982. Revista de Literatura 46: 173-194

Eco, H. (1990): Semiótica y filosofía del lenguaje, Barcelona.

Humberto Eco (1990), Semiótica y filosofía del lenguaje, Barcelona, , 355 pp.

G.Lakoff, M.Johnson (1980), Metaphors we live by, Chicago.

J.Ortega y Gasset (1983), Las dos grandes metáforas (en el segundo centenario del nacimiento de Kant), Obras completas, T.II, Madrid.

Lakoff, G.(1993) «The Contemporary Theory oh Metaphor», in A. Ortony (ed.), Metaphor and Thought (2nd ed.), Cambridge, CambridgeUniversity Press 1993: 202-251.

Lakoff, J., Johnson, M. (1980): Metaphors we live by, Chicago, Chicago University Press.

Newmark, P. (1992): Manual de traducción, Madrid, Cátedra.

Nietzsche, Friedrich. (1980) Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Valencia: Cuadernos Teorema nº 36.

Shibles, Warren, ed. (1971) Metaphor: An Annotated Bibliography and History. Whitewater, WI: Language Press.

Van Noppen, J. P., S. De Knop y R. Jongen, eds. (1985). Metaphor. A Bibliography of Post-1970 Publications. Amsterdam: Benjamins; Van Noppen, J. P. y E. Hols, eds. (1990). Metaphor II. A Classified Bibliography of Publications 1985 to 1990. Amsterdam: Benjamins

Качуровський І.(1995)Основи аналізу мовних форм (стилістика). Фігури і тропи. – Мюнхен-К.,.

Метафора в языке и тексте (1988). Сборник статей, М.,

Н.Д.Арутюнова (1998), Язык и мир человека, М., сс. 346-398.

Н.Д.Арутюнова (1979)Языковая метафора: синтаксис и лексика, Лингвистика и поэтика, М.